



LOUBET

en la villa y corte

Con el sombrero colocado así
y muy ceñido y justo el pantalón
este guason
pasea por Madrid...
(y esto á nosotros nos cuesta un... millon).

(Música de Cuadros disolventes.)

La visita de Loubet

Deseoso el Gobierno de que nuestro caro huésped vea bien y en poco tiempo las dos docenas de cosas que pueden verse en Madrid, tiene pensado distribuir diestramente la tarea de acompañar á M. Loubet.

Por ahora se ha acordado lo siguiente:

El marqués de la Vega de Armijo irá con monsieur Loubet al Museo de Antigüedades.

El Gobierno deseaba vivamente que el general Polavieja fuera al Retiro; pero don Camilo se ha buscado altos empeños y ha logrado que se le permita ir á los cuarteles de María Cristina, único sitio donde aun le tienen por héroe.

Al señor Romero Robledo, que está para pocos trotes, solo se le deja ir á la estatua del Ángel Caído.

El señor Montero Ríos irá una vez más á las Ventas, donde, como es natural, hablará con monsieur Loubet del tratado de París.

Del general Weyler se quería prescindir porque está mal de ropa negra... y de la otra; pero como él se ha de meter en todo, se le ha designado, al fin, para ir al Rastro. Don Valeriano se empeña en que le dejen también darse una vuelta por la estatua de Cassola.

El señor Navarrotreverter irá á la Bolsa. Una hora antes se avisará á los bolsistas para que se abrochen bien.

El general Lopez Dominguez irá á la Armería. Según parece, el invicto general quiere aprovechar esta favorable coyuntura para ver por vez primera un sable desenvainado.

El señor Maura quería ir hasta la plaza de Cánovas, pero no se lo consienten.

El señor Soriano se ha apresurado á telegrafiar desde Valencia ofreciéndose á acompañar á monsieur Loubet al palacio del Congreso ó bien al Circo de Price. Por lo visto, el chistoso diputado no hace distincion entre uno y otro.

Varios literatos decadentes se han ofrecido gustosos para ir al Dos de Mayo.

A Mariano de Cavia se le indicaba de nuevo para ir á la Academia de la Lengua; pero tampoco esta vez se ha salido con la suya.

El maestro Chapí irá al Palacio de Murga.

Amadeo Vives al Museo de Reproducciones... sin solicitar permiso.

El señor Echegaray irá al teatro Español, pasando antes por el Banco.

Don Eduardo Vincenti á la Deuda.

Azorin pretendía ir á todas partes; pero ha sido fácil convencerle de que se conforme con ir á la Biblioteca Nacional, única cosa que conoce á fondo.

Los villaverdistas están que trinan porque se les ha dicho claramente que no van á ninguna parte.

El señor Canalejas ha solicitado inútilmente que le permitieran entrar en un ministerio.

El señor Salmeron piensa acompañar continuamente á M. Loubet; no para enseñarle nada, sino para ver si aprende algo.

Aunque parezca mentira, no se ha encontrado á estas horas ni un solo prohombre á quien enviar á la Audiencia. Tampoco se ha decidido aún que vaya ninguno á la Cárcel Modelo. Probablemente se esperará á que haga la designacion el pueblo.

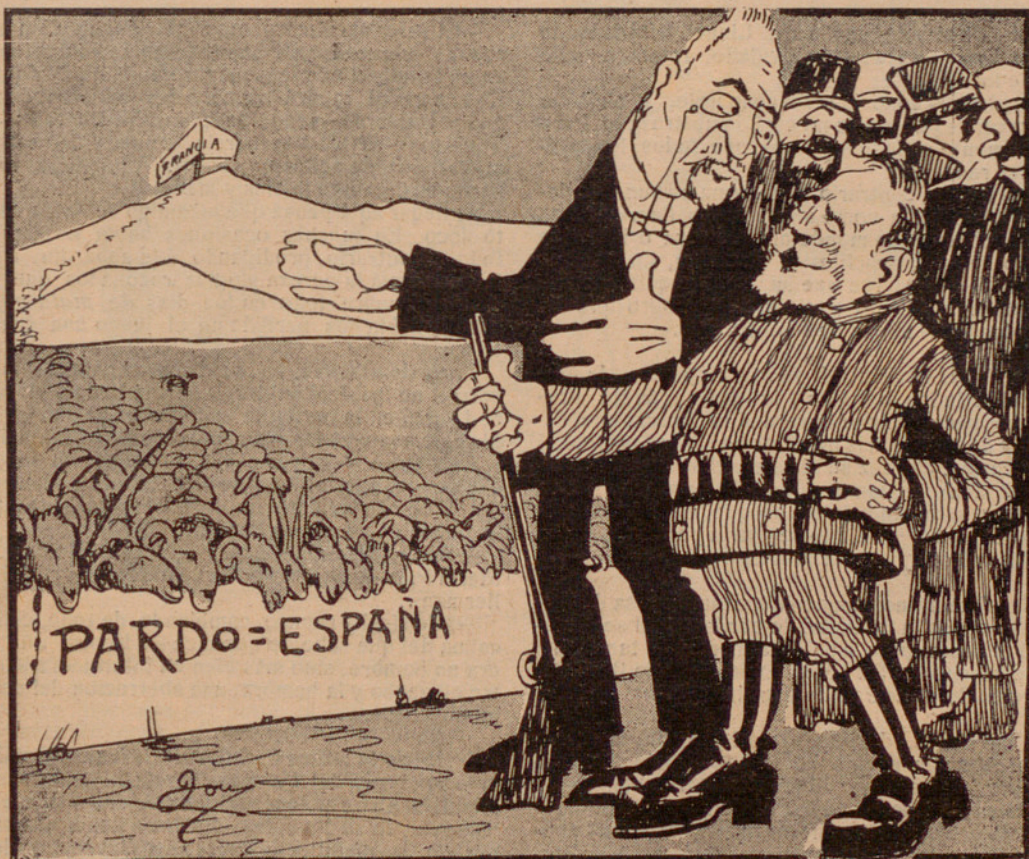
Loubet en el Escorial



—Desde que he entrado en el edificio me persigue este moscardon. ¿Querrá reconvenirme por hallarme entre esta gente?

MANUEL GIL DE OTO.

De caza



ROUVIER.—No se moleste, M. Loubet, en llevar la escopeta. En España se caza con guantes.

¡NO VOY A MADRID!

¡No voy, caballeros!
No me da la gana
dejar Barcelona
poniéndome en marcha
para ir á la corte
por una semana,
aunque me resulte
la excursión barata
yendo en esos trenes
que tienen rebaja
y que son carretas
mal disimuladas
ó que, por lo menos,
son una banasta
y va usted prensado
como una arengada.
Prefiero enterarme
por los telegramas
que ha de colocarlos
la Prensa diaria,
dándonos detalles
de la mojiganga,
porque ya estoy viendo
por todas las trazas,
según ley que pesa
siempre sobre España,
que, indudablemente,

quedará el programa
convertido en una
gran mamarrachada.
Estar cuatro días
como un papanatas
dando siempre vueltas
por calles y plazas
sin ver otra cosa
que cientos de varas
de esa percalina
bonita y barata,
azul y amarilla
y encarnada y blanca
que habrá en los balcones
de todas las casas,
es hacer el primo
para no ver nada.
Porque, de seguro,
que el jefe de Francia
entre recepciones,
banquetes de gala,
ir á maniobras
y luego ir de caza,
secuestrado casi
lo tendrá el monarca,
sin que el provinciano
que á la corte vaya

pueda verlo nunca
sino á gran distancia,
deprisa y corriendo
y una vez contada.
Además, señores,
que no tiene gracia
llegar á ser víctima
de la vigilancia,
que, según se dice,
será exagerada.
Y es cosa horrorosa,
terrible y amarga
que puedan á uno
tomarle por ácrata
solo porque lleve
un bulto en la espalda
ó en los pantalones
ó en la americana.
¡No voy, caballeros!
Me quedo en mi casa
para no meterme
en tracamundanas
que á veces resultan
del todo nefastas,
pues... jefes de Estado
¡¡pocos y á distancia!!

EL DOCTOR CENTENO

HEROÍSMO

En un corro de jugadores, Lionel, hablando de un compañero ausente y olvidado, relató aquella tarde lo siguiente:

«Le habeis conocido sin conocerle, y ahora le despreciais porque ya no está á nuestro lado. Pero ciertamente valía él solo más que todos los presentes reunidos»

Su criterio, contrario á la norma comun, era infalible y brillaba como una inmensa llama roja en las tinieblas de un mundo muerto; era original en las cosas más sencillas y humildes, sin que por eso deba entenderse que mi hombre quisiera pasar plaza de adivino excéntrico ó de ogro que devora las ideas de los demás hombres.

Admiraba la virilidad de los culpables, la honestidad de los ladrones y la torpeza de los prudentes; pero, aunque la verdad le parecía quebradiza y dudosa, jamás negó los hechos ni pretendió explicarlos. Tal vez su alma era distinta en potencia al alma humana; y no obstante, en esencia ambas resultaban iguales, porque, como sus congéneres, aquel individuo se nutría por reabsorcion de las células y juzgaba al tresillo.

Cabalmente nos conocimos en una mesa de juego. Yo tengo la fatalidad de perder, y él se sometía á la misma peregrina costumbre. ¡Es tan laudable enriquecer á los otros! De este modo llegan al extremo de odiarle á uno gentilmente.

Una noche, después de la partida, mientras saboreábamos el café como dos príncipes vencidos por un maleficio, él se permitió hablar en tono despreciativo de la moral de los incrédulos.

—No estoy por los nuevos principios. A las abominaciones de la perversidad prefiero las delicadezas de una vieja devota.

Yo no despegué los labios. Conocedor de sus exordios, sabía perfectamente en qué debía parar aquello.

—El valor me parece una cosa sublime y un héroe es merecedor de imponderables adoraciones en un templo diez veces mayor que el de Elefanta. La temeridad tendrá siempre sus adeptos, hasta que el Universo—según la plausible hipótesis de Thomson—vuelva á la inercia después de tantísimos siglos de agitacion estéril. A mi juicio, todo héroe es digno de laudes y mártires.

Al llegar aquí pensé que mi amigo se había vuelto loco. En muchas ocasiones había ensalzado todo lo contrario, prodigando á la cobardía, á la ineptitud y á la pereza elogios razonados que yo aplaudía, sobre todo en los días de *mala pata*, cuando habíamos perdido en el juego una fuerte suma.

Traté de atajarle en su discurso. Abrí la boca; pero él no me dejó hablar, y su voz llena y vibrante dominó en la perpetua confusion de los invisibles elementos aéreos acumulados en el saloncito.

Anhelante y estremecido, presa de la mayor exaltacion, persistió en su defensa de los héroes.

—Y el más valiente de todos los valientes que he conocido no era un hombre.

—Sería Juana de Arco, ó Juana Hachette, ó María Pita. Acaso la moderna nadadora miss Kellerman...

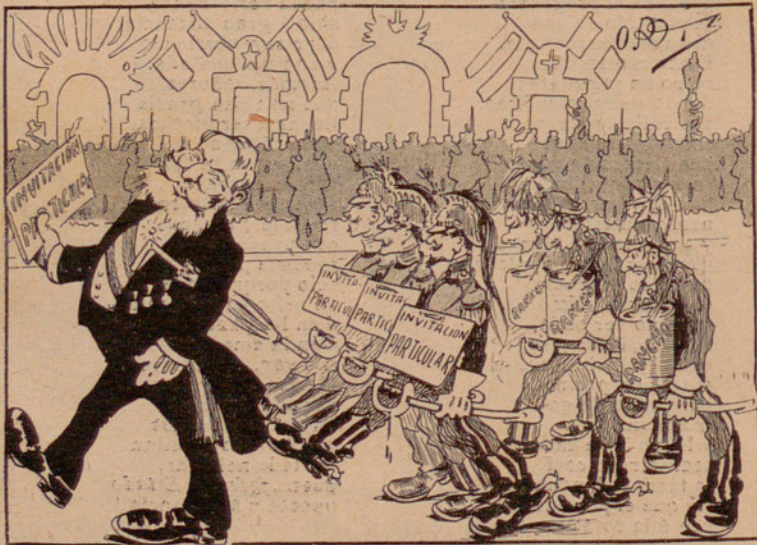
—¿Te ríes?—repuso, cambiando de tono, con la calma del que sabe lo que dice—. Repito que no era un hombre, sino más bien un intermediario entre el macho y la hembra, una aberracion del sexo, un andrógino...

—¡Ah!

—Corría la última noche del Carnaval. Estábamos en el café del Paraíso. Hervía de gente la amplia sala, en cuya encendida atmósfera docenas de mujeres, rojas ó pálidas, tísicas ó deliciosamente modeladas, impuras ó ávidas de dinero, convidaban al amor, al brutal contacto en una orgía de voluptuosidad y dolor. Jamás he sentido como aquella vez la necesidad de amar al enemigo de mi sexo. Te lo juro: me hubiera precipitado sin vacilar sobre una vieja... aceptable. Y en aquel momento entró una mujer, algo que se parecía á una mujer y no lo era. Entró una máscara, un muchacho hermoso y esbelto, revestido de femeniles atavíos. Venía solo. Primero se oyó una chanza, una cínica frase; luego un rumor que subió de tono, y al fin retumbó en la sala un formidable clamor de reprobacion y de ira. Chillaban como animales feroces, encerrados en una jaula y á los cuales se quita su presa, cuando se disponían á despedazarla. El amor, la bestialidad rugían enardecidos y de todos los pechos brotaba la exclamacion repetida: «¡Fuera, fuera! ¡Matadle!»

El no se amilanó. Miraba sonriendo á todas partes, se abría paso entre las mesas; y después se puso altivo y serio, siguió su camino despreciando á los energúmenos. Arrebió el escándalo.

Banqueteo



LOS DE NUESTRA ESCOLTA:—Y pa-nosotros que no hemos probao el rancho dende esta mañana ¿no hay ninguna invitacion?

Fuente electoral



¿Quién da la vez?

Las voces prorrumpieron en un terrible unísono: «¡Fuera el marica!» Y, por su parte, el bello adolescente avanzaba por entre la multitud erguido y grave, sin temor, como un paladín victorioso.

De pronto, tres ó cuatro bribones se levantaron de una mesa y se arrojaron sobre el joven. Ni siquiera trató de defenderse; pero uno de los miserables, que estaba ébrio, sacó un cuchillo, y antes de que nadie lograra ó pensara evitarlo, lo hundió

en el vientre del hombre-mujer. Yo le vi vacilar y buscar con la mirada, audazmente, el sitio en que debía desplomarse.

Y cayó sin lanzar una sola queja, divinizado por su terquedad sublime, hermoso y noble á pesar de su disfraz grotesco, que le costaba la irrecuperable vida.

Era todo un hombre.»

RAMON SEMPAY.

DESDE LA CORTE

Supongo que ya sabrán por los sueltos de la Prensa que esta corte se remozca, que este Madrid se renueva.

Tenemos gran interés en que Loubet se convenza de que la corte de España es una corte de veras, y por más que va á costar trabajo que lo crea, nos estamos *empeñando* en tan simpática empresa.

Los tenderos se dan prisa á poner limpias sus tiendas, los propietarios revocan, los teatros se hermean, los ministerios se barren y los paseos se riegan.

El alcalde da el ejemplo poniéndose á la cabeza del trágin, y ya se dice que es tal su afán de limpieza que va á limpiar del Erario hasta la última peseta.

El gobernador también toma su parte directa, pe: siguiendo con afán á aquel de quien se sospecha que tiene las manos sucias ó tiene la historia negra.

Quiero decir que se busca que mientras duren las fiestas no haya golfos ni rateros...

de los de blusa ó chaqueta, que á los golfos de levita en nada se les inquieta, por miedo á que se quedara esta capital desierta.

Bien venga M. Loubet, ocasión de esta limpieza, pues gracias á su venida tendremos la dicha inmensa de vivir ocho ó diez días sin golfos que nos anuelean, ni rateros que nos roban, ni ninfas que nos enferman, ni tufos que nos asfixian y sin perros que nos muerdan.

Si; todos estamos como chiquillos con botas nuevas, sin ver que con tales cosas poco ó nada nos arreglan, pues las reformas pensadas no pasan de componendas.

No nos visten—¡qué vestir!— con ropas á la europea; nos ponen un taparrabos que nos cubra las vergüenzas, y en cuanto Loubet se vaya, antes que esté en la frontera, otra vez en cueros vivos y enseñando... las miserias.

JUAN CHISPERO.

Madrid y Octubre 1905.

LOUBET EN LA VILLA Y CORTE

La llegada de Loubet, el popular presidente de la República francesa, á Madrid, será un verdadero acontecimiento.

No pasa día sin que los periódicos hablen de proyectos más ó menos festivos y no hay mortal que no pretenda ser el creador de un numerito que arrebate al presidente.

No parece sino que en la villa y corte anda todo viento en popa... Solo se habla de diversiones, de gastos, de festejos caprichosos.

Como es natural, el Gobierno ha sido el primero en preocuparse de la organización de las fiestas y á no ser por Weyler, que es una especie de florúnculo del Ministerio, ya se habría resuelto completamente el programa.

Don Valeriano acogió con entusiasmo la *ideica* de los festejos y anunció unas maniobras, que se han suspendido luego por culpa del mismo don Valeriano, quien ha quedado á la altura de un trompo en punto á formalidad.

Loubet en el Retiro



—Este leon retirado ¿es el español?

¿Y lo de la retreta?

Bien claro lo dijo Weyler:

—¿La retreta? ¡Como no se la haga á Loubet el Municipio! ¿Qué diría luego don Emilio, que es enemigo acérrimo de las procesiones, aunque sean militares?

Y el Ayuntamiento hará un simulacro de retreta, llevando los bomberos unos farolitos, para que no se aburra la comitiva francesa y los forasteros que se albergarán en la corte.

Esto y las vallas listadas de azul y blanco con que el Municipio matritense encubrirá las miserias de la villa va á ser lo más interesante del programa.

Los únicos que piensan festejar en serio y en grande á Loubet son los clericales.

Porque... es lo que ellos dicen:

—En Francia vivíamos, pero vivíamos mal. En España se vive tan ricamente, de modo que con la expulsión de los frailes don Emilio nos hizo un favor señaladísimo. ¡Lo que engordan en esta bendita tierra!

Frailes, monjas y... luses, que vienen á ser un término medio entre frailes y monjas, tienen preparados ya unos piadosísimos ejercicios en la iglesia de los padres Camilos, en Loreto, en los Trapenses, en el Caballero de Gracia, en la Virgen del Puerto, en el Perpetuo Socorro, en las Arrepentidas, en San Marcos, en las Adoratrices, en la Inclusa, en la Paloma, en San Francisco el Grande, en las Reparadoras, en los Flamencos, en... en fin, en todas las iglesias y capillas de la corte, para que Loubet se convenza de que es cierto aquello de que

*La fe de España
no morirá.*

Las vallas blancas y azules inventadas por el Ayuntamiento de Madrid deberían haberse aplicado, más que á tapar miserias, á tapar vergenzas nacionales.

Porque... vamos á ver: ¿No estaría muy cuco Montero Ríos con su tratado de París guardado por una de estas famosas vallas?

Y Weyler, con sus victorias nunca vistas (no tienen mejor aplicación estas palabras), ¿no iba á estar en carácter tras una valla?

Y Cervera, y Montojo y toda esa pléyades de guerreros de niazapan ¿no estarían mejor escondidos tras una valla cualquiera,

aunque no fuera azul y blanca, sino de color de sangre?

Dicen que á Loubet se le enseñará todo... ¡Lástima que no sea verdad, porque así el venerable presidente podría llevarse á su país el convencimiento de que acá tenemos mucha sogá inútil!

De todos modos, bien venido sea el ilustre jefe de Estado francés y vaya un consejo:

Fíe poco en sus correligionarios de aquende, aficionados al deporte electoral.

¡Son tan pocos los cupaces de cantar:

Allons, enfants de la patrie!

JUAN SINCERO.

Coplas del sábado

•El éxito teatral del día en París ha sido el drama *El Competidor*, estrenado en el teatro Molière.
(Agencia Havas.)

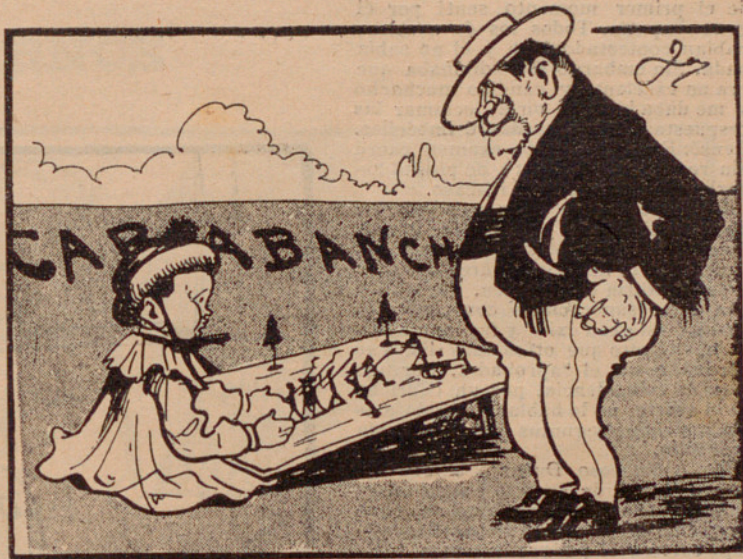
En el teatro Molière, situado en *París de Francia*, alcanza gran resonancia el drama *El Competidor*. Se inspira en el feminismo, y con un coraje insano descarga fuerte la mano sobre el hombre con furor. Eva es la mujer de Máximo y éste es el protagonista, tan literato y artista como perjuero é infiel. Tan clínico, el pobrecillo, que remite á Eva, aburrida, las cuentas de su querida á diario y á granel. Mas un día, ¡qué desdicha! siempre sirviendo al pecado, Máximo se ve atacado de una anemia cerebral.

Así lo declara Delver, que es médico, al disoluto, exigiéndole absoluto reposo de la... moral. Le mandan á un manicomio; pero Eva, que es muy ladina, ve el descrédito y la ruina y comienza á discurrir. Y á continuar se decide de Máximo las labores para endulzar sus dolores y ¡zas! comienza á escribir. Tan bien lo hace y á su esposo suplanta con tanta maña, que la crítica se engaña y declara sin temor que Máximo el literato dejará profunda huella, que es en el arte una estrella, que cada día es mejor. Máximo se cura al fin, vuelve al hogar anhelante y encuentra á su esposa amante llena de gloria y laurel. "Por salvar tu honor lo hice,"

exclama ella conmovida; mas la vanidad herida llena á Máximo de hiel. La maldice, la apostrofa, deshoja sus ilusiones, execra sus intenciones ciegos, con odio mortal. Y la noble Eva, humillada, ve que Máximo la deja, que la paz huye, se aleja de aquel nido conyugal...

.....
Cuando estas cosas leía á Máximo maldecía y maldiciéndole estoy, cuando veo: "Drama escrito por la señora Le Roy," decirlo me da rubor: en verdad que he sido un bobo; ¿era mujer el autor?..
¡¡Ahora lo comprendo todo!!

FRAY GERUNDIO.



—¿Este es tu ejército, monin? Pues, mira, haces bien en no enfadarte con nadie.

LA SUERTE

Se celebraba en Londres un banquete en honor de una de las más distinguidas personalidades militares de Inglaterra. Por razones que expondré, omito el nombre y los verdaderos títulos del individuo á quien se honraba con el convite, y me limitaré á llamarle lord Arturo Scoresby V. C. K. C. B., etc., etc. Pero ¡qué fascinación ejerce una fama brillante y merecida!

En mi presencia estaba un hombre de quien yo había oído hablar repetidas veces, hacía treinta años, cuando la gloria de su nombre brotó súbitamente de un campo de batalla de Crimea para subir al cenit y alcanzar la celebridad eterna. Me olvidé de comer y beber para saciarme en la contemplación de aquel semidios y admirar su tranquila prudencia, el aire de honesta sencillez esparcido en su persona, su modestia y su olvido ó desconocimiento de la tierra y leal veneración que por él sentían todos los corazones.

A mi izquierda tenía á uno de mis antiguos conocidos, un pastor, hoy hombre de Iglesia, pero que había pasado la mitad de su vida en los campos de batalla, y como profesor en la escuela militar de Woolwich. Y cabalmente mientras se reflejaba en todos los ojos el entusiasmo vi una luz singular en los de mi pastor, quien se me acercó para decirme al oído:

—Sepa usted que esa gloria no es más que el resultado de una casualidad extraordinaria.

Quedé sorprendido. Si aquel personaje hubiera sido Napoleón, Sócrates ó Séneca, mi asombro no habría sido mayor.

Algunos días después el reverendo tuvo la bondad de explicarme sus extrañas palabras.

—Hace unos cuantos años—me dijo—era yo profesor en la Academia militar de Woolwich. Yo formaba parte de uno de los tribunales de examen ante los cuales debía presentarse el joven Scoresby. Des-

de el primer momento sentí por él gran simpatía. Todos los de su clase habían contestado bien y él no sabía nada. Sin embargo, se adivinaba que era un excelente y cándido muchacho y me daba lástima oírle declamar las respuestas más absurdas é imbéciles. Pensé: En el inmediato examen caerá sin remedio. Es un acto de piedad hacerle menos penoso el fracaso.

Le llamé aparte y vi que conocía un poco la historia de Julio César. Era lo único que sabía. Le instruí en aquellos puntos de la historia cesárea que iban á ser materia del examen. Pues bien; con estos superficiales conocimientos alcanzó un gran éxito y fué muy felicitado, en tanto que otros más listos se quedaban sin el "aprobado". Por una extraña coincidencia, por un capricho de la suerte, no le habían dirigido más que aquellas preguntas que yo le había enseñado.

Era asombroso. Durante el examen no me separé de su lado y sentí un temor paternal por aquel muchacho que iba á caer en el campo de batalla; pero supo sortear el peligro con maravillosa fortuna.

No habíamos terminado. El verdadero escollo eran las matemáticas. Resolví hacer su muerte dulce y llevadera. Le ingerí las respuestas que yo veía más probables en el examen, y lo abandoné á su destino. Y lo más notable del caso es que venció y sacó el primer premio. ¡Se le tributó una verdadera ovación!

Durante una semana no pude conciliar el sueño. Mi conciencia me atormentaba noche y día. Yo no había procedido más que por pura caridad, para hacerle más tolerable la derrota al pobre mozo, y la realidad superaba mis cálculos. ¡Y he aquí que aquel majadero se encaminaba al más brillante porvenir, se disponía á hacer frente á las responsabilidades más terribles!

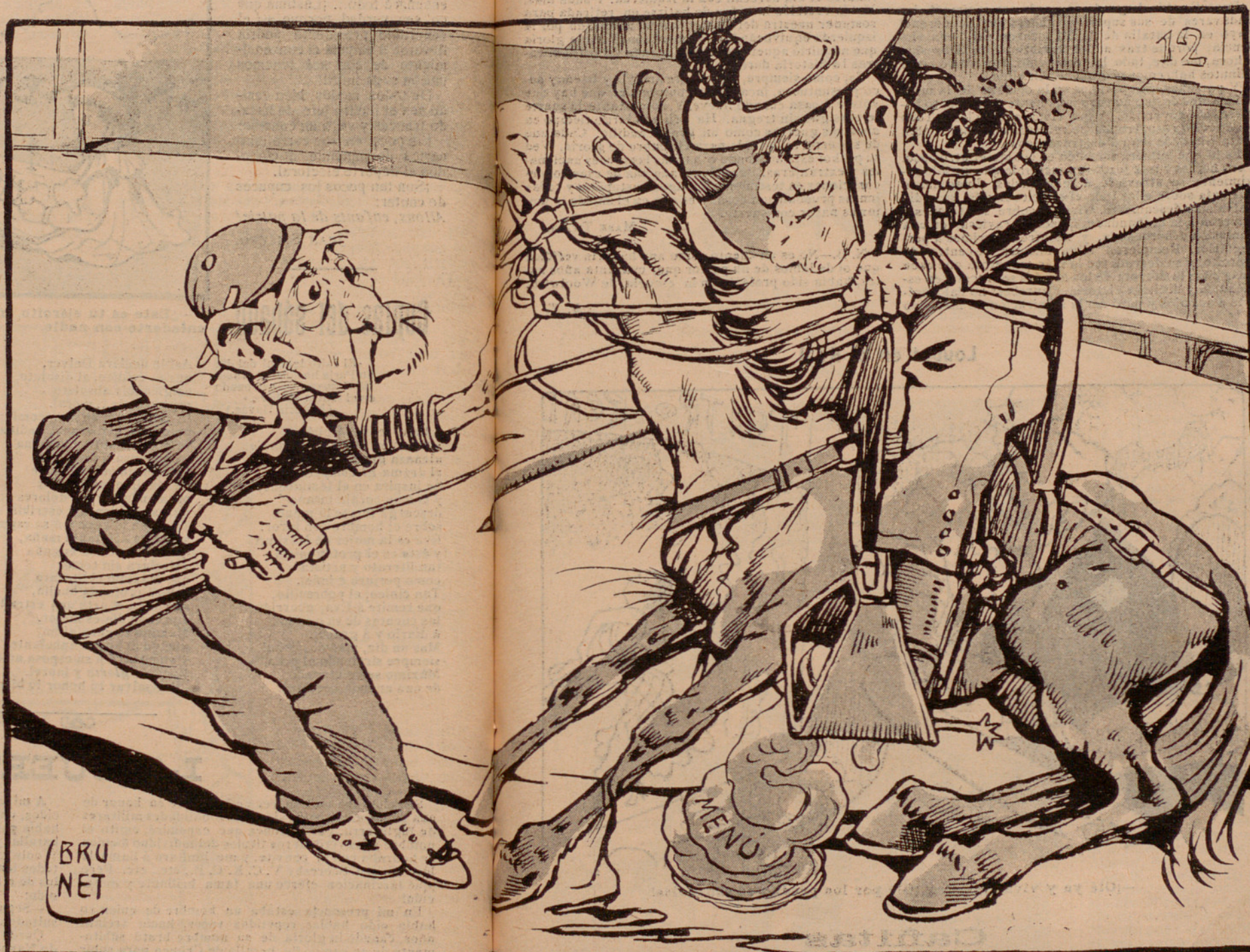
No me quedaba más que una esperanza: la de que muy en breve aquel hombre se hundiría en el abismo de su ineptitud.

Por entonces se realizó la expedición á Crimea. "Vendrá la guerra, pensé, y ahora es posible que este borrico desaparezca para siempre, antes de que le conozcan demasiado. Deseé un acontecimiento extraordinario, y se cumplió mi deseo. Scoresby fué nombrado capitán en un regimiento expedicionario. Muchos hombres envejecen antes de lograr este honor; y ¿quién podría pensar que se pondría tal cargo en hombros tan poco fuertes? Yo me habría contentado con que le hubiesen llevado de corneta. Pero ¡hacerle capitán de golpe y porrazo! Al saberlo creí perder el sentido.

Me ví precisado á tomar un partido heroico. Puesto que yo había expuesto á mi patria á un desastre, era necesario ir en compañía de aquel hombre y protegerle contra sí mismo para proteger á la vez á mis conciudadanos. Realicé, pues, mi pequeña fortuna, y con el corazón oprimido fui á pedir una plaza de corneta en su regimiento. Y partimos con dirección al teatro de la guerra.

Sucedió una cosa terrible. Disparate tras disparate, Scoresby no hacía más que disparatar; pero nadie estaba en el secreto, y, no pudiendo los demás juzgarle como yo, se equivocaban constan-

PREPARÁNTE PARA LIDIARNOS



—Pero si este pencho no se puede montar

—¿No vé usted que lo único que le quedaban los redanos y se los hemos sacado para festejarlo a usted?

temente sobre sus actos. Sus desatinos eran considerados inspiraciones del genio. Yo estaba apenado. Y lo que más me afligía era que, cabalmente, á cada nuevo dislate su reputacion iba en aumento. Pensé: Sube tan alto, que, cuando se desplome, será como un sol que cae del cielo.

Pero él subía de grado en grado por encima de los cadáveres de sus superiores, hasta que su coronel cayó en la batalla de ... Mi corazon saltó con violencia, porque tras aquel hombre venía Scoresby. Ahora, me dije, todo ha concluido. Dentro de cinco minutos habremos visitado al Altísimo.

Y partimos, nos pusimos en la cumbre de la montaña antes de que nuestro imponente movimiento hubiese sido advertido. ¿Y qué vimos al otro lado? Todo un ejército ruso, tropas de refresco que nadie había visto. Sin duda iban á destrozarnos.

Es lo que hubiera sucedido en cualquier otro caso. Pero no; los rusos juzgaron increíble que un solo regimiento se atreviese á molestarles. Imaginaron que caía sobre ellos todo el ejército inglés; su ardid había sido descubierto. Giraron sobre sus talones y huyeron á la desbandada, á campo traviesa, en una confusion desordenada, y nosotros corrimos á perseguirlos. Rompieron ellos mismos su centro de ejército, y su derrota fué la más espantosa que cabe imaginar; la derrota de los aliados se trocaba en espléndida y decisiva victoria. Canrobert no daba crédito á sus ojos y pasó de la admiracion al más vivo

entusiasmo. Mandó llamar á Scoresby, le estrechó entre sus brazos y le condecoró en el campo de batalla, en presencia de los dos ejércitos.

Me preguntareis la causa del gracioso error cometido por Scoresby. Es que sencillamente había confundido el ala derecha con la izquierda. Y nada más. Había recibido la orden de batirse en retirada para sostener nuestra derecha, y había avanzado por la izquierda equivocándose de montaña. Pero la gloria que adquirió aquel día llena el mundo y durará mientras la historia dure.

Es, como siempre, un hombre amable y bueno y poco presuntuoso, incapaz de comprender que hay que volver á casa cuando llueve. Y, no obstante, la suerte le persigue sin tregua. Ha brillado largo tiempo en nuestras guerras como un gran caudillo. Cada uno de sus errores ha sido para él timbre de gloria. Ved su pecho: está adornado con todas las cruces nacionales y extranjeras. Pues bien; cada una de esas condecoraciones es testimonio de alguna estupidez y todas juntas prueban una cosa: y es que en el mundo lo mejor es nacer con suerte.

MARK TWAIN.

N. B.—No es un cuento, sino una historia verídica que oí de labios de un pastor que, cuarenta años antes, había sido profesor en la escuela de Woolwich.

M. T.

Loubet en el Real



—¡Olé ya y viva tu marre! ¡Olé por los productos españoles!

Cañitas

I

No he visto nada más triste
que una sala de hospital.
Para tantos que se quejan,
¡qué pocos á consolar...!

II

La paloma que abre el pico
levanta el vuelo y se va.
Hoy que no me necesitas,
tú también me dejarás...

III

La tierra está echando flores
porque sabe que eres mía.
Ya ves si te quiere poco
que te da sus alegrías...

IV

Cuando abres la reja cantan
los pajaritos al verte,
y unos á otros se dicen:
—¡Arriba, tú, que amaneces!...

V

Mira tú si el mundo es loco...
Cuando sepas ver las cosas
ya gastarás anteojos...

VI

Aletean las palomas
y encima de tu cabeza
van formando una corona.

VII

Hizo Dios tu cuerpecito
un día de buen humor
y á los santos les decía:
—¿Eh, qué cosas hace Dios?

VIII

Mira cómo canta el pueblo
todo lo que su alma siente,
y habla claro, y piensa hondo
y á ninguno se lo debe...

IX

Niditos en el tejado...
¡Ay cuántas cosas me dicen
que yo en mi vida he gozado...!

J. ENRIQUE DOTRES.



Es un monstruo de hipocresía.
Ya comprenderán ustedes que me refiero al Met-
ternich de Lourizan, que suscribió la pérdida de to-
das nuestras colonias.
Prometió que no habría toros para Loubet y aho-

ra le echa nada más que ocho ó diez, con caballeros
en plaza.

Pero era difícil prescindir de los toros. Suprimido
el número, no habría más remedio que presentar á
Loubet una colección de chulos y busconas. Hoy es
esta la única especialidad pa-
tria.

Los regalos



Loubet.—No me puedo quejar. Me han dado todo lo que han podido.

¿Conoce usted á Silíceo?
¿Y á Dr. Zillo?
¿Y á Timon?
¿Y á Cualquiera?
¿Y á Raimundus?
¿Y á Fidelio?
¿Y á Alfeñique?

Pues todos esos son distin-
guidos y hacen *causeries* co-
tidianas en *La Vanguardia*.

Y nadie les pega. Al con-
trario, mi peluquero les ad-
mira de un modo atroz.

Todos estos socios son,
si se quiere, hasta ingeniosos
y alguno de ellos guason;
mas resultan más latosos
que el tanguito del *Pom pom*.

FESTEJOS SUPLEMENTA- RIOS EN HONOR DE LOUBET.

Día 25.—Sesion extraordi-
naria en el Parlamento indí-
gena. Lucha de delicadeza en-
tre los representantes Maura
y Junoy. Este defenderá su
particular voto favorable á
la elección del hijo del pre-
sunto visir de los conservado-
res. Pequeña parodia de una
revolucion por Alejandro y
comparsa. A las veinte, man-
ifestacion democrática ante
el rey Loubet y el presidente
Alfonso. Palos.

Día 26.—Fuegos de artifi-
cio. Conferencia secreta en-
tre don Nicolás y el secreta-
rio del secretario de Loubet.
Nuevas populares manifes-
taciones y explosion... de palos.
La Marsellesa, le *Chant du*
Depart, *Oh Richard*, *oh mon*
Roy! y eclipse del presidente.

Despues de *túneles* con má-
quinas que paran en seco,

Nel-lo en el Matadero



Lo único que ha sacado en limpio de su visita de inspección.

reinas del couplet con incendios á la vista del público y demás obras de la sección de sucesos, ha surgido Jover con un choque de rápidos.

¡Y qué choque!

No son solo los rápidos; chocan más los atentados con ensañamiento, alevosía y nocturnidad á la gramática, á la literatura, á la lógica y al sentido común.

¡Eso ya es Jover!

Siempre que leo un artículo del jefe, digo para mi capote: "Esta vez va de veras. No se acude en vano al pueblo y pronto empezaremos."

Y después le atizan unos palos á Llorens, redactor de *La Tralla*. ¡Ah! ¡Esto es empezar! Pero es empezar muy mal.

Después de todo, le queda á Llorens el remedio de un infinito, dulce, heroico y altruista consuelo.

A ese queridísimo Tressols no le ha pasado nada.

"Se extraña el ministro de la Gobernación que estando para terminar el plazo de presentar instancias para formar parte del Cuerpo de policía de Barcelona, sea muy reducido el número de éstas."

¡Será porque no sabe acaso mucha gente que es el de policía un cargo superior. Dígalo, si no, el cabo ese que ha suspendido de sueldo há pocos días nuestro gobernador. Si el sueldo no es muy grande, en cambio hay mucha higiene. Por eso hay muchos vivos que viven bien aquí. No es extraño que á Prieto, según dice la Prensa, le choquen esas cosas. ¡Igual me pasa á mí!

EN PORTUGAL.

La Arrendataria española de tabacos goza en el extranjero de tan limpia fama, que el señor don José Luciano de Castro, primer ministro portugués, ha podido afirmar públi-

camente que la tal Compañía ó cuadrilla no se presentó á concurso por haber sido comprada (textual).

De modo que ya nadie cree en la pureza de la Arrendataria... y menos en la de sus cigarros.

Para comprender esas palabras de Castro, precisa saber que en Portugal la Arrendataria indígena está tan desacreditada que ha sido preciso llamar á otras exóticas.

Y nosotros aquí toleramos todas las picardías. Por algo somos portugueses... primitivos.

GUILLERMO LOPEZ.

Es el Behring de las cosas pequeñas. Ha descubierto que la presentación de un billete en el tranvía es la causa eficiente de nuestras desdichas. Quiere que los trabajadores coman en el suelo, porque el

ignorado agente de la tisis (vibrion ó microfito) vive á 175 m. sobre el nivel de la urbe.

Si pudiera, prohibiría á los obreros beber vino malo y aun el bueno. Les impediría comer á fin de que no se emponzoñasen lentamente con los artículos de esta capital republicana.

No cesa en su cargo ni cesará mientras se mueva la tierra en su órbita. Es gran admirador de Alejandro Lerroux y aborrece al otro Alejandro, el de Macedonia, porque este último no creaba concejales.

¡Párrafos de un discurso que pudiera pronunciarse ante Loubet:

¡Loubet, oh gran Loubet, yo te saludo!

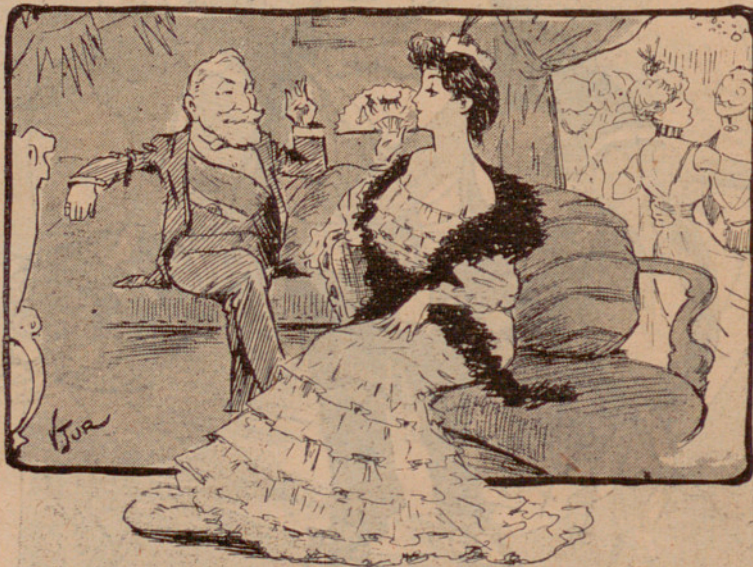
Tú eres barbudo, yo barbilampiño.

Yo soy un pobre niño

y aspiro á ser un hombre... muy barbudo.

Te admiro; envidia siento

Loubet en los salones



—Loubet.—Pero, decididamente ¿no baila usted?

—Ella.—No, querido. Desde aquello que me hizo Eugenio en París, no estoy para nada.

al verte tan contento.

Pues casi estoy seguro que si llego con principios de barbas á encontrarme, voy á alegrarme y luego...

luego, créelo, Loubet, van á pelarme.

Te voy á confesar, Loubet amigo, que no puedo aguantar las oraciones, que estandartes y cirios y pendones no se avienen conmigo.

Que de esa genticilla que anda con curas, frailes y beatas estoy, pues que me dan tremendas latas, hasta la coronilla.

Y que en este momento no sé cómo arreglarme para que no se metan á estorbarme en lo del casamiento.

Es cierto, sí, Loubet. Las oraciones, los curas y los frailes para, ahorcarlos. Yo á todos á la porra he de mandarlos; pero, Loubet, me faltan tus riñones.

En la célebre causa de Aldije y Muñoz Lopera la Audiencia pide para cada uno tres penas de muerte. Todavía no han empezado los debates; pero se puede dar por seguro que las defensas obtendrán el indulto de dos de ellas.

Con motivo de la visita de Loubet se asegura que don Valeriano Weyler estrenará un flamante uniforme.

Por lo visto, el *revoque de fachadas* se ha hecho extensivo á las eminencias políticas.

Hizo un llamamiento al pueblo Lerroux y en tono autocrático, como capataz de negros que usara la voz del látigo,



Para hacer fiesta completa y que salga muy bien todo que organicen de este modo la retreta.

condenó con frase dura la antevotación, y al canto á las Juntas de distrito concedió poderes amplios para poder por sí solas designar los candidatos á concejales, diciendo que debían ser muchachos jóvenes, inteligentes, de acción y disciplinados. Y las Juntas de distrito, obedientes al mandato, como hombres de acción designan entes que clasificados son cual Oliva y Payá como un par de pobres diablos. Como inteligentes Pich, Marsá y otros mentecatos. Como hombre de convicciones, y además disciplinado y consecuente, las Juntas indican al exmonárquico Pinilla, á quien poco importa pasarse de uno á otro bando. Y como joven á Fargas, que debe ser coetáneo del elefante del Parque, aun llevándole algún año.

O á Lerroux no se le entiende ó escribe en términos vagos, ó las Juntas de distrito no hacen de él el menor caso á pesar de sus desplantes y su tono autoritario.

Pensamiento:

Si un día, en vez de agua, lloviesen albardas y cada una de éstas buscara su natural asiento, ¡cuántas caerían sobre los lomos de los de la *Defensa Social*!

Dice A B C:

“La más estupenda novedad que se ha ofrecido á nuestros ojos al discurrir por la Cámara popular es el broche maravilloso, deslumbrador, cuajado de brillantes enormes, que el señor Junoy lleva en su corbata...”

¿Brillantes Junoy?... De seguro que son como la Union Republicana: *Plimsaul* puro y neto.

Se acerca el invierno, las hojas marchitas van pronto á caer; cantan los poetas las tristezas lúgubres del oscurecer.

El helado cierzo con frías escarchas su reino anunció. Y, como otros años, sin una peseta ¡ay! me sorprendió.

Con terno de estío espero el invierno. ¿Qué crudo será! Sastres y sastresas, necesito un traje. ¿Quién me lo fiará?

¡Vamos, animaos! Si me haceis un terno mi amparo seréis. Hacedmelo, amigos; hacedlo, seguros... que no cobraremos.



CONCURSO n.º 9

PREMIO DE 50 PESETAS

VOTOS

Nombre _____

Domicilio _____

El premio se otorgará al que envíe el número exacto ó más aproximado al de los votos que en las próximas elecciones municipales obtengan los candidatos del partido de Union Republicana. Entiéndase que el número de votos se contará por los que sumen los candidatos que reunan más en cada distrito. A los sufragios obtenidos donde se luche para alcanzar las mayorías deberán agregarse los que obtengan los candidatos que salgan por minoría, pues lo que ha de acertarse, con exactitud ó aproximadamente, es el número total de votos emitidos por los electores republicanos. En las anteriores elecciones municipales el número de votantes fué 28,918.

Los que quieran optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña el número que deseen y además su nombre y las señas de su domicilio, remitiéndolo á nuestra Redaccion antes del día 10 de Noviembre; las elecciones, como es sabido, se celebrarán el día 12. En el caso de que dos ó más de los que opten al premio acierten ó se aproximen por igual al número de votos que alcance el candidato más favorecido en la eleccion, se distribuirá entre ellos por partes iguales la referida suma. Cada lector podrá remitir los talones que tenga por conveniente. En el número correspondiente al 18 de Noviembre daremos cuenta de quien haya obtenido el premio.

CHARADA

(De Felipe Albert)

Preposicion mi primera,
cosa rica tres con dos,
nota musical la cuarta
y el todo hermoso color.

ROMPE-CABEZAS

(De Francisco Masjuan Prats.)



Recórtese este dibujo en varios pedazos y combínense de manera que formen la figura de un renombrado filósofo alemán.

CARTA LOGOGRIFA

(De Guillermo C. Miquelet.)

Señor don Juan Galceran.

El señor 123456789 56782 tiene el gusto de participar á usted el efectuado enlace de su hijo don 182964 56782 con la distinguida señorita 2648236 562284, habiendo fijado su residencia en el pintoresco pueblo de 23784.

PROBLEMA ALGEBRAICO

(De Jacinto Pallarols)

Al fallecer cierto individuo distribuyó su fortuna del modo siguiente: La mitad á su sobrino, el tercio á su hijo único y la décima parte, más 2,000 pesetas á los pobres. ¿Cuánto poseía?

ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



Este guardia civil anda buscando dos ladrones que asaltaron á una señora. ¿Dónde están los dos facinerosos y la víctima de su rapacidad?

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebrados de cabeza del 7 de Octubre)

AL INTRÍNGULIS CON PREMIO DE LIBROS

Prim.—Lacy.—Fortuny.—Rosales. Figueras Orense.—Eslava.—Gayarre.—Amadeo.—Zorrilla.

(No hemos recibido ninguna solución)

A LAS CHARADAS

Republicano.—Cadete

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Repartidores.—Leona.—Anteojo

A LA COPA NUMÉRICA

Saturnino

A LA INTERPRETATIVA

A la vejez viruelas

A LA CRUZ SILÁBICA

A

A N A

A N A N A

A N A

A

A LA TRASPOSICION

Lorca

Han remitido soluciones.—A la primera charada: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Carmen Muñoz, Nieves Latorre, Antonio Agulló, Francisco Masjuan Prats, «Un argentino», Felipe Ubach, Luis Berrigorriochengarriga, «Una republicana», «Dos estudiantes», José Sils (Tortosa), Pedro Argenter (Manresa), «Floridor» (Badalona), M. P. y Salvador Salisachs.

A la charada segunda: Josefa Medina, Luisa Guarro Mas, Carmen Muñoz, Nieves Latorre, Joaquín Viscasillas, Antonio Agulló, Francisco Masjuan Prats, «L'aprofita estonas», Manuel Coromina, Felipe Ubach, Juan Soler, Telesforo Macipe, José Conti Segura, «Una republicana», Miguel Pallerols (Berga), «El Guripa», «Dos estudiantes», Salvador Salisachs y Pedro Llorens.

Al primer jeroglífico comprimido: Luisa Guarro Mas, Nieves Latorre, Josefa Medina, Manuel Coromina, «Floridor» y Miguel Pallerols.

Al jeroglífico segundo: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, «Floridor», Antonio Agulló, Francisco Masjuan Prats, José Franci, Manuel Coromina, Felipe Ubach, «El Guripa», Antonio Ripollés y «Dos estudiantes».

Al tercer jeroglífico: Carmen Muñoz, Josefa Medina, Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Antonio Agulló, Francisco Masjuan Prats, José Franci, «L'aprofita estonas», Manuel Coromina, Felipe Ubach, «Una republicana» y Pedro Argenter.

A la copa numérica: Nieves Latorre, Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, Carmen Muñoz, Tirso Baldrich, Daniel Herreras de Burgos, Antonio Agulló, «L'aprofita estonas», Manuel Coromina, Felipe Ubach, Baudilio Vidal, Luis Berrigorriochengarriga, «Una republicana», «El Guripa», «Dos estudiantes» y P. P.

A la interpretativa: Carmen Muñoz, Isabel Puig, Nieves Latorre, Josefa Medina, Antonio Agulló, Francisco Masjuan Prats, «L'aprofita estonas», Luis Berrigorriochengarriga, Pedro Argenter, M. P. y «Floridor».

A la cruz silábica: Carmen Muñoz, Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, Nicolás Nuñez Palacios (Sans), Juan Pujolá (San Salvador de Guardiola), «L'aprofita estonas», Manuel Coromina, «Un Argentino», «El Guripa», «Floridor», Carlos Cusi (Igualada) y Ramon Puigmarti.

A la trasposición: Carmen Muñoz, Juan Quintana Farrés (Capellades), Antonio Agulló, Jaime Franci, «L'aprofita estonas», Manuel Coromina, Felipe Ubach, Juan Soler, Telesforo Macipe, «Una republicana», «Floridor», «El Guripa», «Dos estudiantes» y M. P.

PRIMER CONCURSO EXTRAORDINARIO

A fin de corresponder al favor cada día más creciente que nos dispensa el público, hemos resuelto abrir una serie de concursos extraordinarios por demás atractivos. El premio del primero de esos concursos consistirá en un piano construido expresamente por la acreditada casa Ortiz y Cussó. Es el que ofrecemos a nuestros suscritores un magnífico piano vertical de salón, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho. El concurso se celebrará en combinación con el próximo sorteo de Navidad.

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

para PULIR
y ABRILLANTAR
METALES

ORO

El mejor producto conocido

PÍDASE EN TODAS PARTES



¡Pi, piripitipi, pí, tipí!

¡Pom, porrompon, pron, pon, pron, pon, pon, pon!

—¿Qué es eso que viene por ahí?

—Un número de inmensa sensación.

LA GUARDIA

INTERIOR